

Una cuestión de mirada

DIRECTORAS DE FOTOGRAFÍA

La influyente teórica feminista Laura Mulvey escribía: *“En un mundo ordenado por el desequilibrio sexual, el placer de mirar se ha escindido entre activo/masculino y pasivo/femenino. La mirada determinante del varón proyecta su fantasía sobre la figura femenina, a la que talla a su medida y conveniencia. En su tradicional papel de objeto de exhibición, las mujeres son contempladas y mostradas simultáneamente con una apariencia decodificada para producir un impacto visual y erótico tan fuerte, que puede decirse de ellas que connotan ‘para-ser-miradabilidad’ (to-be-looked-at-ness)”*. Lo hizo en 1975, en su popular ensayo ‘Placer visual y cine narrativo’, y dejó en evidencia de manera incontestable y definitiva la tradicional posición de la mujer como objeto de deseo pasivo de la mirada masculina. Sus palabras resuenan hoy y nos son útiles porque en no pocas ocasiones, cuando se habla de ‘cine de mujeres’ se asocia casi de manera directa con el resbaladizo y muy cuestionable concepto de ‘mirada femenina’ (en contraposición con la masculina) que no hace sino profundizar en el encasillamiento (como si de un subgénero se tratara) y la discriminación. Nunca plantearíamos la necesidad de organizar un ciclo sobre ‘hombres cineastas’ (u ‘hombres directores de fotografía’) porque la historiografía, la crítica, el análisis e incluso la docencia más canónicas han establecido siempre este enfoque (ya caduco) como único posible. Y sin embargo la urgencia de hacer visible de manera definitiva a las profesionales del cine lo hace no solo necesario sino imprescindible. En esa línea recuperamos a Mulvey también, y sobre todo, porque, precisamente sobre la mirada (qué miramos y cómo lo hacemos) se fundamenta el trabajo de la dirección de fotografía. La decisión de lo que entra o no en el encuadre, del punto de vista, del tipo de plano e incluso del movimiento que sobre ello se realice y, lo que es más importante aún, de las connotaciones significativas asociadas a todas estas disposiciones, es responsabilidad esencial de la dirección de fotografía. Un oficio cuyos referentes siguen siendo casi de manera exclusiva hombres y que, por una cuestión de estereotipos de género, de tradición y conservadurismo, sigue siendo de los de más difícil acceso para las mujeres dentro de la industria fílmica.

La nominación ¡¡¡el año pasado!!! y por primera vez en la historia de los premios Oscar de una mujer directora de fotografía, Rachel Morrison, por su trabajo en *Mudbound* (Dee Rees), es probablemente ya un acontecimiento histórico y un hecho determinante en lo que a visibilización de este sector se refiere. Un evento que, si tomamos como posible referencia inaugural de la historia la presencia, en 1915, de Rosina Cianelli como primera directora de fotografía acreditada en los títulos de un film (el brasileño *Uma transformista* original, de Paulo Benedetti), llega realmente tarde. Directoras de fotografía como Hélène Louvart, Natasha Braier, Agnès Godard, Sabine Lancelin, Ashley Connor, Caroline Champetier, Kirsten Johnson, Céline Bozon, Bárbara Álvarez, Claire Mathon o las españolas Neus Ollé y Teresa Medina (representadas todas ellas en este ciclo), pero también Rachel Morrison, Quyen Tran, Bet Rourich, Polly Morgan, Ellen Kuras, Kira Kelly, Nanu Segal, Pilar Sánchez, Iris Ng, Reed Morano, Juana Jiménez, Tami Reiker, Cristina Trenas (única española candidata al Goya), Natasha Braier, Laura Bellingham, Raquel Fernández, Maryse Alberti, Petra Korner, Mandy Walker, Zoe White, Charlotte Bruus Christensen o Ari Wegner... vienen a avalarlo. Son solo la punta de un iceberg que no solo necesita reconocimiento y consideración, sino que aún ha de reafirmar su presencia para acceder cada vez más a proyectos de mayor envergadura y repercusión industrial. Un iceberg que necesita también una fuerte activación interna que termine con la indudable desigualdad y propicie asimismo el aumento en el número de profesionales mujeres. En la lucha, en busca de esa visibilización, desde el apoyo mutuo y con el objetivo de hacer de la industria cinematográfica un espacio más igualitario e inclusivo se han puesto en marcha desde hace pocos años distintas asociaciones a nivel mundial. Es el caso de las pioneras ‘Cinematographers XX’ (www.cinematographersxx.com), fundada por Autumn Eakins en 2016, las ‘Illuminatrix’ (www.illuminatrixdops.com) con base en el Reino Unido o el colectivo ‘Cinematographinnen’ (cinematographinnen.net) en Alemania y el ‘DAFB’ (www.dafb.com.br) en Brasil. Bajo la inspiración de estos modelos que se van propagando de

manera rápida y efectiva por los distintos países, el 13 de marzo de 2018 nace en España el colectivo 'Directoras de Fotografía' (<https://www.directorasdefotografia.com>) que, en sus propias palabras: *“ayuda a empoderar a la mujer y a sensibilizar a las personas en una causa actual: la necesidad de paridad en una sociedad donde la mayoría de los cargos de poder político, económico, científico y artístico siguen liderados por hombres”*.

Techos de cristal y también suelos pegajosos... Las directoras de fotografía tienen aún mucho que pelear y un largo camino por recorrer y conquistar, pero su aportación a la historia del cine, también en lo que se refiere al modo en el que *“las mujeres son contempladas y mostradas”* (recuperando las palabras de Mulvey) es indispensable. ¡Esto no ha hecho más que empezar! ●

Jara Yañez

Crítica de cine y programadora